

LIBROS

Celso Emilio Ferreiro: Poeta y tierra se reencuentran

No carece de significado que dos de los mejores escritores gallegos de la emigración hayan vuelto a su tierra en los dos últimos meses. Primero, Xosé Neira Vilas (TRIUNFO dio cumplida cuenta de su paso), que viajó desde Cuba para «conciliar —cito textualmente una carta suya que acabo de recibir— este vivir cotidiano inserto en el proceso cubano y participando en el ascenso de un pueblo que sabe a dónde va, con (su) sentir por Galicia, un sentir de por vida y de múltiple anhelo». Y ahora, Celso Emilio Ferreiro, la voz más significativa, más fuerte y auténtica que le ha salido a la poesía gallega en este siglo.

Ferreiro emigró a Venezuela en el año 1966. Cuarenta y dos después de haber nacido en Celanova, la tierra de Curros, y cuatro años más tarde de la aparición de su libro de gran poeta «Langa noite de pedra». Anteriormente había publicado «Cartafol de poesía» (1935), «Al aire de tu vuelo» (1941), «Bailadas, cantigas y doñaires» (1947), «O sono sulagado» (1954), «Voz y voto» (1955), gran número de trabajos en la prensa especializada y en la diaria y diversas versiones gallegas de poesía de otros idiomas. Había también ejercido muchos y muy variados oficios en Vigo y Pontevedra, antes de que emprendiera el camino de una emigra-

ción no exenta de voluntario exilio.

En Caracas, el poeta emigrante vivió muy de cerca la cruda realidad de una de las diversas Galicia que circulan por el mundo. Sus años anteriores habían transcurrido en una de las fronteras de la galleguidad, y le habían hecho observar el fenómeno de la emigración desde supuestos intuitivos, que pusieron en la boca de uno de sus poemas la idea concreta de invitación a emigrar («Fuco Buxán», del libro «Langa noite de pedra», en su primera edición). Personalmente vio ascender su figura poética a los más altos grados de la estima cultural, no sólo de Galicia

saco que a sabiendas. El libro es «Viaxe ao país dos ananos», y constituye, juntamente con «Langa noite...», el más claro fenómeno de difusión, gallega y extragallega, de libros de poesía de Galicia (cinco ediciones bilingües el último, y tres el primero).

Seis años más tarde, pues, Celso Emilio Ferreiro vuelve a Galicia, y en Celanova declara al diario «La Región», que se quedará unos días y luego volverá a Caracas, para regresar a España en marzo y quedarse aquí, en Madrid, para siempre. «En la emigración —le dijo a Maribel Outeiriño— aprendí que no se debe emigrar nunca, que hay que

ciones masivas de españoles, se establecen allí viviendo al margen de todo y cultivando un galleguismo folklórico, de empanada».

¿Qué nueva experiencia creadora deparará Galicia al vate del «realismo justiciero», por utilizar una expresión de quien es su mejor crítico, Alonso Montero? Indudablemente, al igual que sucedió con Neira Vilas en fecha reciente, el reencuentro con lo que ha sido y es base fundamental de su poesía deberá producir nuevo desasosiego artístico al más desasosiegante de los poetas vivos de Galicia. No en vano, desde aquel 15 de mayo de 1966 —fecha de un significativo homenaje de despedida que le fue tributado en Orense—, la poesía de Celso Emilio Ferreiro adquirió ecos y resonancias muy singulares en la voz de varios cantantes y en la letra impresa de varias ediciones. Es casi seguro que la tierra y el poeta se esperaban mutuamente. ¿Cómo habrá sido el reencuentro? Sus versos, que son sus palabras, lo dirán. ■ PERFECTO C. MURUAIS.

La Circe de los filósofos

Nietzsche llamó a la ética «la Circe de los filósofos», y supuso, convenientemente, que no hay fascinación más difícil de romper para éstos que el afán de moralizar. Cuantas más dificultades se acumulan para impedir una edificación sistemática y más arbitrarios o infundados parecen los preceptos éticos tradicionales, más proliferan los propugnadores de nuevas éticas: críticos, lúdicos, experimentales, antidogmáticos, abiertos, utópicos, revolucionarios... pero moralistas rabiosos, a fin de cuentas. Es para echarse a temblar.

En España pudimos leer hace poco una obri-

ta de Xavier Rubert (1) que vulgarizaba algunas tesis extendidas primeramente entre nosotros por Eugenio Trias; ahora se publica la «Ética problemática», de Kostas Axelos (2), filósofo griego, vagamente marxista, que vive en Francia, donde dirige la importante colección «Arguments», de Minuit. Ambos pensadores se resisten a ser encuadrados en ninguna ortodoxia, recogen con fecundo eclecticismo materiales muy diversos y se libran muy mucho de establecer jerarquías de valores demasiado claras. Rubert habla de una moral de la experimentación; Axelos propone una ética problemática; ambos coinciden en describir el comportamiento moralmente recomendable como un juego.

Lo primero que pudiera decirse es que conservar el nombre de «moral» para lo que se presenta como una moral del juego y la experimentación no sólo es una reverencia excesiva ante la moral tradicional, sino también una postura vergonzante, que contradice de inmediato sus supuestos; hablar de una «moral del juego» es contradictorio y blasfemo, porque el juego no es puramente inmoral o amoral, lo que le incluiría de algún modo «a rebours» en la moral, sino inocente, lo que le extrae por completo de ella. Nótese que no es la abundancia o rigor de las reglas lo que diferencia a la moral del juego, pues hay juegos con leyes más rígidas de lo que ninguna moral pudo soñar; lo que las distingue es la falta de culpabilidad en quien las viola, dada la inocencia total del juego. Los niños admiten la trampa como parte de la norma; saben que para quien juega de verdad no hay márgenes ni posibilidad de salirse del juego. Llamar «mo-

(1) X. Rubert: «Moral y nueva cultura». Alianza Editorial.

(2) K. Axelos: «Hacia una ética problemática». Taurus, 1972.

ral» al juego es avergonzarse de su inocencia, ponerse la hoja de parra de algo que evoque —aunque sólo sea de nombre— la responsabilidad; llamar «moral» a la experimentación significa que lo experimental se orienta, pretende encaminarse, es decir, se avergüenza de su ausencia de fin, no goza de sí mismo.

Y así ocurre que en el libro de Axelos debemos leer cosas de este porte: «Hablar, pensar, trabajar, luchar, amar, morir —entregarnos a todo esto sin fanatismo ciego, sin tibia ceguera— como quien juega. Así dice un mandamiento central de la ética problemática». Como se ve, la ética problemática tiene sus mandamientos y todo; las morales antiguas quizá estén periclitadas, pero las nuevas no tienen menos pretensiones prescriptivas que ellas, aunque sean más cautas a la hora de formularlas. En una palabra: la moral ha muerto, ¡viva la nueva moral! A veces, sin embargo, la sabiduría de estos pretendidos lúdicos tiene un cierto tufo de cretinismo académico: «Sin ponerse en manos completamente del ascetismo ni totalmente del hedonismo, el juego sutil y matizado de esta ética deberá entregarse a la vez a la práctica de cierto ascetismo y a la búsqueda de cierto placer» (Axelos). Esto suena a manual de cátedra: «No caigamos en los excesos del objetivismo ni del subjetivismo, etcétera! Y es que, en último término, el problema que acoja a Kostas Axelos no puede ser más académico: «Sin sucumbir al dogmatismo, ¿en nombre de qué principio o de qué conjunto sistemático de principios podríamos orientar nuestro pensamiento y nuestra acción?». Como se ve, aunque las soluciones absolutas y los dogmas inmutables hayan sido rechazados, los planteamientos de la pretensión moral siguen incólumes. La crítica es refutación de las respuestas tajantes,



Celso Emilio Ferreiro.

sino del resto de España, sin que por ello su vida dejara de pasar por difíciles momentos, que debieron influir lo suyo en la decisión de marchar. Del contacto con la emigración salió un libro amargo, polémico, cuestionable y desacertadamente cuestionado por algunos sectores gallegos que entraron en él, más a

afrontar la realidad desde aquí. Es la misma cosa emigración que exilio voluntario, porque los emigrantes políticos, los del treinta y nueve, acaban convirtiéndose en emigrantes económicos, luchando por ganarse el pan y muy desligados de España. Concretamente en Venezuela, que ha tenido etapas de emigra-